

RECOGIDO:
RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ G. (1991).
Paisaje y alma de Aliste. León. Distressa

DIÁLOGOS EN HABLA ALISTANA

(Versión castellana ceñida al texto)

- ¿Acabestes de segar?
-Nusotrus on no, ¿y vusotrus?
-Nusotrus «cugimus la raposa»
tras-dantiyer. Cumu tiniemus
pocu, aca-bemus de suyu.
-¡Uye! Tú me pe que tienes mala
culor. ¿Estás mala?
-Ansí, ansí. M'ha estau doliendu
la cabeza to la noche y solu i
pudíu dormir un ratu. Estoy
cumu desmadejada.
-¡Ya veu, ya veu! a ver si te se vai
pasandu.
- ¿ Terminasteis de segar?
—Nosotros aún no, ¿y vosotros?
—Terminamos tras de anteayer.
Como teníamos poco,
terminamos fácilmente.
—¡Oye! Me parece que tienes mal
color. ¿Estás enferma?
—Así, así. Me ha estado doliendo la
cabeza toda la noche y sólo he
podido dormir un rato. Estoy
como mareada
—¡ Ya veo, ya veo! A ver si se te va
pasando.

(5) El empleo de esta forma está recogido en una
copla, viva aún:

Esas medias brancas,

¿qué te custonen?

Nú me custonen nada,

que me las dionen.

-Pus buena falta m'hace. Tengu que dir, allá más tarde, a la segada, a llevales un encañu y la cumida. Dijun al marchar esta mañana, mu tempranu, al tocar a la uración, qu'a ver si pudién cuger la raposa.

-Pus, hala, entonces nu puedes descuidate. ¿Tienes muchas geiras qu'hacer?

-Bien d'ellas. Peru, mira, las dejaréi pa otru momentu. Ahura mesmu voy a sacar los garbanzus, que ya los tengu cuciendu n'el pote, cugeréi media huguaza de pan y una languaniza, pa salire lu antes pusibre.

-Y, ¿pa onde están?

-N'unas tierras dil Chanu, a sigún la hora que vaiga. Tendréi que búscalos ande estén.

-Pus nu tienes tiempu que perder, purqu'está lejus. Paice qu'hay mucha canícula y pue qu'on llueva esta mesma tarde. Ha salíu un nubrau mu feyu p'allá, pa la Sierra d'Abaju.

-N'el vranu ya se sabe, se prepara una turmenta cuandu menus l'usperas. Un trueno d'acá, otru d'acullá, vien un relampu y y'astá. A más, el andacio que yu tengu es señal de demudación.

-Y cambiando de cunversación. ¿Uyiste tocar a misa esta mañana? Quirié dir purqu'es el cabu d'añu de mi suegra y nú sei si han tucau.

-Pus ya puedes aviate, que la una on nu l'han dau; peru tocar ya tuconen, ¡y repiconen y tou!.

—Pues buena falta me hace. Tengu que ir, allá más tarde, a la segada, a llevarles un manojo de pajas y la comida. Dijeron al marchar esta mañana, muy temprano, al tocar a la oración, que a ver si podían terminar de segar.

—Pues, hala, entonces no puedes descuidarte. ¿Tienes muchas cosas que hacer?

—Bastantes. Pero, mira, las dejaré para otro momento. Ahora mismo voy a sacar los garbanzos, que ya los tengo cociendo en el pote, cogeré media hogaza de pan y una longaniza, para salir lo antes posible.

— Y ¿dónde están?

—En unas tierras del Chano, según la hora que vaya. Tendré que buscarlos donde estén.

—Pues no tienes tiempo que perder, porque está lejos. Parece que hace mucho calor y puede que aún llueva esta misma tarde. Ha salido un nublado muy feo hacia allá, en la Sierra de A bajo.

—En el verano ya se sabe, se prepara una tormenta cuando menos lo esperas. Un trueno de aquí, otro de allí, viene un relámpago y ya está. Además, el cansancio que tengo es señal de demudación.

—Y cambiando de conversación. ¿Oíste tocar a misa esta mañana? Quería ir porque es el aniversario de mi suegra y no sé si han tocado.

—Pues ya puedes darte prisa, que la una aún no la han dado; pero tocar ya tocaron, ¡y repicaron y todo!

II

—¡Uy, ti Simón, mié qu'es una cosa! Anantes m'enteréi. anca la ti Benita, que tiniéis esti añu unos gurriaticus mu majus pa vender.

—Pus, sí. Ayer mesmu los llevei a la feria San Vitero. Tinién ya cuatro semanas, y pensei: pa estar cumiendu granu y puner ya pocu pesu, lu mejor es quítalos d'encima, aunque valgan menus.

—¿Y cuántu vus dioren pur ellus?

—Mediu los regalei. Naide lus quirié. Pero pur nu vulver otra ve pa casa cun ellus, allí lus dejei. Pedí nuevecientus reales y me dioren cincucientus. Fui bastante la perda.

—¿Habié mucha gent'en la feria?

—De mañana más que pur la tarde. Yu tuve que vendelus lueu; estaban asoliaus y nú hacién más que cuyincar drentu los cajones. Y, craru, entre más s'espere, más istranian.

—¿Entonces vindriéis prontu!

—Al punese el sol ya estaba en casa. Peru lu malu nu fui esu. Lu malu es qu'al venir me tiró la burra. Vinié tan campechanu, s'espantó la cundenada afuyendu d'una viéspora y cayí espurríu p'al suelu pur las urejas p'alantre.

—¡Buena gera! Nú vus pasaríe nada grave, ¿verdá?

—Esu creu. Perú ontavié este deu gordu de la manu derecha me duel qui si yu cuántu y nu me tiendemasiau jueu, así que tendrei que dir mañana al curanderu.

—¡Quién lu habié de decir! ¡Tou son garlitus!

II

—¡A y, tío Simón, mira que es una cosa! Antes me enteré, en casa de la tía Benita, que teníais este año unos gurriaticos muy majos para vender.

—Pues sí. Ayer mismo los llevé a la feria de San Vitero. Tenían ya cuatro semanas, y pensé: para estar comiendo grano y poner ya poco peso, lo mejor es quitarlos de encima, aunque valgan menos.

—¿Y cuánto os dieron por ellos?

—Medio los regalé. Nadie los quería. Pero para no volver otra vez para casa con ellos, allí los dejé. Pedí novecientos reales y me dieron quinientos. Fue bastante la pérdida.

—¿Había mucha gente en la feria?

—De mañana más que de tarde. Tuve que venderlos luego; estaban asoleados y no hacían más que gruñir dentro de los cajones. Y, claro, cuanto más se espere, más extrañan.

—¿Entonces vendriáis pronto?

—Al ponerse el sol va estaba en casa. Pero lo malo no fue eso. Lo malo es que al venir me tiró la burra. Venía tan campechano, se espantó la condenada huyendo de una avispa y caí a lo largo para el suelo por las orejas adelante.

—¡No me digas! ¿No os pasaría nada grave, verdad?

—Eso creo. Pero todavía este dedo gordo de la mano derecha me duele que sé yo cuánto y no me tiene demasiado juego, así que tendré que ir mañana al curandero.

—¡Quién lo había de decir!

¡Todo son problemas!

-Per'on hay más, y estu nu se lu digas a naide. Al cayeme se me cantusó la cartera. Nu trayié muchu dineru, porque habié mercau unas cusicas...

-¿Y nu vulviste a busca?

-Me di cuenta de noche; fui de madrugada, peru solu estaba el sitiú. ¡Algunu la cugirié!

-¡Jesús! ¡Vaya pur Dios! ¡Qué disgracia...!

-Dicen qu'én la feria qu'esque dan, que dan... ¡A mí sí que me dioren...!

III

—Cuánta más prisa tien unu, pior salen las cosas. Antiyer fuemus el rapá y yu a rigar a la Ribera. Las patatas tinién ya la hoja churriscada. ¡Qué dirié la gente, qu'abaldonau! El rapa diba tou cuntentu; fui silbiandu tou el caminu. Ou'esque sabié un ñal de rolla pur allí cum pájarus que ya tinién pelu de burru el otrú dí, y quirié saber si ya eran vuladores.

—Entre lus dos acabariéis antes de rigar.

—Esu pensemus, Perú ya verás lu que nus pasó.

—A ver, esprícate prontu, que nú tengo vagar, porque dejei las hugazas n'el hornu y tengo que sacalas.

—Pus te direi. Cumu estaba la zuda esgarriada, mandei al rapa a tapala. On nu habiéi yu empezau a destapar l'aguadera, cuando ya lu veu a él venire pur el caminu p'abajo. ¡Vinié cum'un parru!

—Pero aun hay más, y esto no se lo digas a nadie. Al caerme se me perdió la cartera. No traía mucho dinero, porque había comprado unas cosicas...

—Y no volviste a buscarla?

—Me di cuerna de noche; fui de madrugada, pero sólo estaba el sitio, ¡Alguno la cogería!

—¡Jesús! ¡Vaya por Dios! ¡Qué disgracia...!

—Dicen que en la feria dan, dan... ¡A mí sí que me dieron...!

III

—Cuanta más prisa tiene uno, peor le salen las cosas. Anteayer fuimos el rapaz, y yo a regar a la Ribera. Las patatas tenían ya la hoja reseca. ¡Qué diría la gente, qué abandonados! El niño iba todo contento, fue silbando todo el camino. Decía que sabía un nido de tórtola por allí con pájaros que ya tenían pelusilla el otro día, y quería saber si ya eran voladores.

—Entre los dos acabaríais antes de regar.

—Eso pensamos, pero ya verás lo que nos pasó.

—A ver, explícate pronto, que no tengo tiempo, porque dejé las hogazas en el horno y tengo que sacarlas.

—Pues te diré. Como estaba la azuda desgarrada, mandé al niño a taparla. Aun no había empezado yo a destapar la aguadera, cuando ya lo veo venir por el camino abajo. ¡Venía como un pato!

—¿Y qué l'abié pasau?
 —¡Qué le diba a pasar! Qu'él,
 cum'un vuceito, na más
 arrefucir los pantalones, vio
 cascayar unas sardas, quisu
 pescalas, se resbaló n'un
 murrillu llenu de boldre y cayó
 esbarriau n'el agua.
 —¡Uy, cuitao! ¡Pobrecico!
 —Yu, cuandu lu vi venire tou
 pingandu, empecei a dale voces:
 ¡Ya me paicié a mi! ¡Tú sos
 tonto! ¡Pa qué vindriés?
 —¿Y qu'hicistes después?
 —El vinu pa casa y yu quedei allí
 re-gandu. Entr´unas cosas
 y'otras se me pasó to la
 mañana. Vulví desazufrada.
 P´acabala d'arreglar, un perru
 m'habié'ntrau n'el curral y
 m'habié escarduciau to las
 gallinas,' y estaban cacariandu
 n'el cabañal.
 —¡Qué se le vai a hacer...!
 —¡Enrrriegus nunca faltan...!

IV

-Dicen qu'el mundu nu anda
 bien, que s'ha perdíu el
 respetu, que se roba
 andequiera, que se mata sin
 concencia, qu'hay muchus
 escán-dalus.
 -Esu mesrnu digu yu. Vayamus y
 vengamus, antañu nu pasaba
 estu, ¡qué diantre!
 -Pus craru que no. Si nuestrus
 agüelus levantarán la cabeza,
 ¡qué dirién!
 -¡Qué diban a decir, qu'en ve de
 mejurar vamos empiurandu!

-¿ Y qué le había pasado?
 -¡ Qué le iba a pasar! Que él,
 como un bobo, nada más
 levantar los pantalones, vio saltar
 unas sardas, quiso pescarlas, se
 resbaló en una piedra llena de
 barro y calló de barriga en el
 agua.
 -/ Ay, cuitado! ¡ Pobrecito!
 -Yo, cuando lo vi venir pingando,
 empecé a darle voces: ¡ Ya me
 parecía a mi! ¡Eres tonto! ¡Para
 qué vendriás!
 -¿ Y qué hicisteis después?
 -El vino para casa y yo me quedé
 regando. Entre unas cosas y otras
 se me pasó toda la mañana. Volví
 desabonada. Para acabarla de
 arreglar, un perro me había
 entrado en el corral y me había
 espantado todas las gallinas, y
 estaban cacareando sobre la
 leña.
 -¡ Qué se le va a hacer...!
 -¡ Enredos nunca faltan...!

ÍV

-Dicen que el mundo no anda
 bien, que se ha perdido el
 respeto, que se roba donquiera,
 que se mata sin conciencia, que
 hay muchos escándalos,
 -Eso mismo digo yo. Vayamos y
 vengamos, antaño no pasaba
 esto, ¡qué di antro!
 -Pues claro que no. Si nuestros
 abuelos levantarán la cabeza,
 ¡qué dirían!
 -¡Qué iban a decir, que en vez
 de mejorar vamos
 empeorando!

—En ralidad, yu vengu uservandu, y'ha cuantá, qu'antes nu se sabié nada del mundu; peru ahura, ende que vinon lus arradius y la televisión, unu s'entera de tou. Pur un lau, casi es mejor, peru pur otru es pior. ¡Sigún se mire!

—¿Y será verdá tou esu que nus dicen? ¡Yu oigo decir cosas mu raras!

—Esa's la custión. ¡Vai tú a saber lu que se dirá el dié de mañana!

—Uye, ¿y a ti lus nietus nu te llaman anticuada? ¡ Al fin y'al cabu yu y tigu sumus alfabetas! A mí me dicen qu'estoy anticuada porque nu habru bien y les digu cosas que ya nu se llevan, que sun d'antes.

—Pus, ¡qué demontre!, a mí tamién.

—Nú t'estranes, hija, nu t'estrañes; ahura cumu tou ha cambiau...

-En realidad, vengo observando ya hace tiempo, que antes no se sabía nada del mundo, pero ahora, desde que vinieron las radios y la televisión, uno se entera de todo. Por un lado, casi es mejor, pero por otro es peor. ¡Según se mire!

-¿ Y será verdad todo eso que nos dicen? ¡Yo oigo decir cosas muy raras!

-Esa es la cuestión. Vete tu a saber lo que se dirá el día de mañana!

-Oye, ¿y a ti los nietos no te llaman anticuada? ¡Al fin y al cabo tu y yo somos analfabetas! A mi me dicen que estoy anticuada porque no hablo bien y les digo cosas que ya no se llevan, que son de antes

-Pues, ¡qué demontre!, a mí también

-No te extrañes, hija, no te extrañes; ahora como todo ha cambiado...

V

V

—¡Ya podéis preparar buena farándula!

—Y lueu, ¿pur qué?

—Purque vais a ricuger muchu trigo. ¡Miá qu'es una cemba de paja!

—Sí, de paja on menus mal, lu qu'es de granu...

—Tamién, tamién, que vais haciendu un muelu bien guapu.

—¡Ver si el trigo! Qu'esti añu, ya lu vistes: la yerba se cayó pur la much'agua, lus frutales se yeloren, los fréjules s'aburrajoren, lus centenus s'anubrinoren... Y vusotrus, ¿ya ricugisteis?

—Nusotrus, sí, ya lu hicimus antiyer.

—¿Y cugisteis muchu?

—¡ Ya podéis preparar buena fiesta!

—¿ Y luego, por qué?

—Porque vais a recoger mucho trigo. ¡Mira que es un montón de paja!

—Sí, de paja aun menos mal, lo que es de grano...

—También, también, que vais haciendo un muelo bien grande.

—/ Ver si el trigo! Que este año, ya lo viste: la hierba se cayó por la mucha agua, los frutales se helaron, los fréjoles se aborrajaron, los centenos se anublaron... ¿ Y vosotros ya recogisteis?

—Nosotros, sí, ya lo hicimos anteayer

—¿ Y cogisteis mucho?

—Higüañu p'al gastu. El nuestro nu'estaba mu granau.

—Piensu yu si no sirié mejor dáselu a arar y trillar a un tractor pa nu tener estus trabajos.

—Esu hicimus nusotrus. Trabajemus rnenus y'acabemus antes. Peru, de tous mous, pensándulu bien, si cuentas el abonu, lus gastus del tractor y'el trabajo que tu pones, nu te queda libre más qu'el barrederu.

—Exactamente. Velai que tengas rezón...!

VI

-Esti añu bien cuntentu podéis estar, que pe que vien güenu pa las ovejas.

-Nú vos quito la rezón. Nevó muchu n'el iviernu y llovió bastant' en primavera. P'al campu, la verdá, mejor nu val.
-¡Qué gordue stáel ganau!
¡Ycuántu yerru trayen! S'úyen las cencerras y changarrus desd'acacullá.

-Al cabu, nu hay ganan cumu este míu. Andan otrus curretiandu d'acá p'allá cun cuatro ovejas y nu hacen na. Ande vaya yu, drumbel, drumbel, cun esta llarumia d'uvejas, que se quiten tous lus demás.

-¡Pusiblemente, nu valgáis esti añu cun la cabaña pa la sierra!

-¡Qué sei yu! Si pur mi juera, pue que no. Si estus valles y praderas river-decieran cun el agua, pa que pastiaran bien, ya nus arreglariemus después cun lus restrojus.

-¿Nu andan llobus pur aquí n'este tiempu?

—Hogaño para el gasto. El nuestro no estaba muy granado.

—Pienso yo si no sería mejor dárselo a arar y trillar a un tractor para no tener estos trabajos.

—Esto hicimos nosotros. Trabajamos menos y acabamos antes. Pero, de todos modos, pensándolo bien, si cuentas el abono, los gastos del tractor y el trabajo que tú pones, no te queda libre más que el barredero.

—Exactamente. ¡Tal vez tengas razón...!

VI

—Este año bien contento podéis estar, que parece que viene bueno para las ovejas.

—No os quito la razón. Nevó mucho en el invierno y llovió bastante en primavera. Para el campo, la verdad, mejor no vale.

—¡Qué gordo está el ganado! ¡Y cuánto hierro traen! Se oyen las cencerras y las esquilas desde allá lejos

—Al cabo, no hay como éste míu. Andan otros correteando de acá para allá con cuatro ovejas y no hacen nada. A donde yo vaya, drumbel, drumbel, con este montón de ovejas, que se quiten todos los demás.

—¡Posiblemente, no vayáis este año con la cabaña para la sierra!

—¡Que sé yo! Si por mi fuera, puede que no. Si estos valles y praderas reverdecieran con el agua, para que pastaran bien, ya nos arreglaríamos después con los rastrojus.

—¿No andan lobos por aquí en este tiempo ?

-Más de lus que dibirién. Un dié d'estus de pa tras, después de punese el sol, el ganau dio un rudión qu'a mí m'estraño. Lus perrus empezoren a ladrar cumu si juera al lobu. ¡Y así fuei! M'ajagó una oveja, que se la quitó d'entre lus dientes el Canelu, el perru grande de las carrancas.

-¿Y estus otrus perrus chitus que tenéis aquí vos valen p'algo?

-¿Qué si valen? Yu m'alfayu muchu d'ellus. Ahura mesmu lu verás. ¡Tis, Pinto, Moro vede allá! ¡Arrecade aquella oveja! ¡Mordéle, mordéle! ¡Sácate, déjela ya! ¡Dai una vuelta alrededor! Bien, esu es. ¡Toba! ¡Veni p'cá! Quietus aquí, que vos doy cun la cayata... ¿Hais vistu cumu obedecen? Tal que si teneran cuneci-mientu.

-Lu que me pasma es que tenéis muchus curderus.

-Ha síu un güen añu pa las crías. Qui-tandu las cancinas, to las demás uvejas sun de parición.

-Y aquel curderu, brancu, qu'está re-vincandu, ¡que grandicu es ya!

-¡Ya pudién ser tous así!

-Güenu, tengu que dirme, que las vacas nu me paran de dar guerra y me se van a escapar pa lus panes. Ya veu qu'estáis bien. ¡Quedaivus cun Dios?

-Lu mesmu digu. Marchaivus cun Dios. Yu voy a dir a mojar un carolo en esa fuente y a beber un buche d'agua pa quitar la sede. Est'uficiu de pastor es mu duru. Peru lu que yu digu: ¡Habiendu salu y suerte, andequiera s'está bien!

—*Más de los que debieran. Un día de estos de atrás, después de ponerse el sol, el ganado dio una vuelta en redondo que me extrañó. Los perros comenzaron a ladrar como si fuera al lobo. ¡Y así fue! Me mordió en el cuello una oveja, que se la quitó de entre los dientes el Canelo, el perro grande de las carlanças.*

—*¿Y estos oiros perros chiquitos que tenéis aquí os valen para algo?*

—*¿Que si valen? Me vulgo mucho de ellos. Ahora mismo lo verás. ¡Tis, Pinto, Moro, id allá! ¡Traed aquella oveja! ¡Mordedle, mordedle! ¡Déjala, déjala ya! ¡Dad una vuelta alrededor! Bien, eso es. ¡Toba! ¡Venid para acá! Quietos aquí, que os doy con la cayada... ¿Has visto cómo obedecen? Como si tuvieran conocimiento.*

—*Lo que me llama la atención es que tenéis muchos corderos.*

—*Ha sido un buen año para las crías. Quitando las cancinas, todas las demás son de parición.*

—*Y aquel cordero blanco que está saltando, ¡qué grandico es ya!*

—*¡Ya podían ser todos así!*

—*Bueno, tengo que irme, que las vacas no paran de dar guerra y se me van a escapar para los panes. Ya veo que estáis bien. ¡Quedaos con Dios!*

—*Lo mismo digo. Marchad con Dios. Voy a ir a mojar un trozo de pan duro en esa fuente y a beber un sorbo de agua para quitar la sed. Este oficio de pastor es muy duro. Pero lo que digo: ¡Habiendo salud y suerte dondequiera se está bien!*

